

Vigilia de los Fieles Difuntos

AMBIENTACION GENERAL

Queridos hermanos adoradores de JESUS SACRAMENTADO: Vamos a celebrar la Cena con la que Jesús se despidió de sus discípulos: LA EUCARISTIA.
Nosotros creemos en la eficacia del sacrificio de Jesucristo. Celebrar el "Memorial del Señor resucitado", no es simplemente recordar al Maestro y tomar ejemplo, sino que es también recibir la energía y la fuerza que nos viene de su victoria sobre el pecado y la muerte.
Por la Eucaristía participamos de su vida y recibimos, ya aquí, una señal, una garantía, de nuestra futura resurrección.
Por ello sabemos que nuestros hermanos viven y que también nosotros viviremos para siempre.
"Dales, Señor, el descanso eterno y brille para ellos la luz eterna", pedimos con las palabras de la liturgia de esta celebración.

SUPLICAS DE PERDON

- Tú, que eres la Luz del mundo.
  SEÑOR, TEN PIEDAD.

- Tú, que eres la Resurrección y la Vida.
  CRISTO, TEN PIEDAD.

- Tú, que eres el Hijo de Dios.
  SEÑOR, TEN PIEDAD.

AMBIENTACION A LAS LECTURAS

Escuchemos ahora, en la Palabra de Dios, el anuncio profético de la vida nueva que Dios promete para todos los hombres. Dios invita a todos, sin distinción, a su felicidad para siempre.

Por ello cantamos gozosamente nuestra confianza en el Señor.El nos conduce y nos guía por caminos seguros, no permitirá que nos perdamos para siempre.

ORACION DE LOS FIELES

Sacerdote: Hagamos ahora unidos un acto de confianza en Dios nuestro Padre. Pidámosle que nos llene de su amor, a nosotros y a todos los hombres. Y hoy oremos de una manera especial para que ese amor se derrame con toda abundancia sobre nuestros hermanos difuntos. Respondamos a cada petición:

SEÑOR, FUENTE Y ORIGEN DE TODA VIDA, ESCUCHANOS

1.- LA VIDA DE LOS JUSTOS ESTA EN LAS MANOS DE DIOS:
Para que nos consolemos al pensar que, nuestros difuntos están ciertamente en las manos de Dios: manos de Padre que acogen, que comprenden, que aman, que perdonan. OREMOS.

2.- EL ACONTECIMIENTO Y LA REALIDAD DE LA MUERTE NOS INVITAN A LOS CREYENTES A MIRAR A CRISTO MUERTO Y RESUCITADO:
Para que como Cristo, aceptemos nuestra muerte voluntariamente como una prueba de nuestra obediencia al Padre. OREMOS.

3.- LOS CRISTIANOS VALORAMOS TANTO LA MUERTE DE CRISTO QUE LA HACEMOS OBJETO DE CELEBRACION FESTIVA. CADA EUCARISTIA PROCLAMA Y ACTUALI ZA LA MUERTE VICTORIOSA DEL SEÑOR:

Para que la celebración eucarística sea al mismo tiempo, recuerdo eficaz de la muerte de Cristo y plegaria piadosa por los hermanos difuntos. OREMOS.

4.- LA MUERTE ES EL TERMINO DE NUESTRO PEREGRINAR POR ESTE MUNDO QUE PASA:
Para que en el caminar de esta vida reconozcamos y sintamos a Jesús como CAMINO, VERDAD Y VIDA, que nos acompaña, como acompañó en la tarde de Pascua a los discípulos de Emaús. OREMOS.

5.- REALMENTE EL SEÑOR JESUS HA RESUCITADO. ESTA ES LA BUENA NOTICIA QUE HEMOS ACEPTADO LOS CREYENTES Y NOS SALVA:
Para que nuestros hermanos difuntos vivan y reinen con Jesús para siempre. Que el Señor Jesús, juez de vivos y muertos les haya perdonado sus culpas y encuentren en El la vida para siempre. OREMOS.

6.- EN LA CASA DE MI PADRE HAY MUCHAS ESTANCIAS, NO PERDAIS LA CALMA: CREED EN DIOS Y CREED TAMBIEN EN MI:
Para que la realidad de la muerte nunca nos abrume y nos supere, porque no creemos en la muerte, sino en la vida que tendremos para siempre, en el amor del Padre que nos ha dicho que tiene un lugar para todos en el cielo. OREMOS

Sacerdote: Padre, escucha bondadoso nuestras plegarias y concédenos lo que te pedimos con fe. Por N.S.J.

CELEBRACION DE LA VIGILA

INCENSACION Y CANTICO

PUEBLO DE REYES, ASAMBLEA SANTA,
PUEBLO SACERDOTAL, PUEBLO DE DIOS,
¡ BENDICE A TU SEÑOR !.

Te cantamos, Oh Cristo, maná verdadero,
te alabamos, Oh Pan de la vida
que el Padre nos da.
Te cantamos primicia de aquellos que duermen,
te alabamos, a Ti, el Viviente,
principio y fin.

ORACION DE PRESENTACION DE ADORADORES

(de rodillas)

Lector: Creemos, Señor, que estás realmente presente en la Eucaristía, y te adoramos, Jesucristo Dios y hombre.
Y porque deseamos expresarte nuestra fe, nuestra esperanza, nuestro amor y nuestro deseo de permanecer siempre contigo.

TODOS: VENIMOS, SEÑOR, A TU PRESENCIA.

Lector: Sintiendo la responsabilidad de prolongar en estas horas de la noche la alabanza que te canta toda la creación.

TODOS: VENIMOS, SEÑOR, A TU PRESENCIA.

Lector: Para velar contigo esta noche, uniéndonos a tu oración

y tu adoración al Padre, uniéndonos a tu inmolación por toda la humanidad.

TODOS: VENIMOS, SEÑOR, A TU PRESENCIA.

Lector: Responsables y representantes de la Iglesia que ora, trabaja, sufre.

TODOS: VENIMOS, SEÑOR, A TU PRESENCIA.

Lector: Unidos por nuestros hermanos difuntos con la Iglesia triunfante que canta eternamente tu gloria.

TODOS: VENIMOS, SEÑOR, A TU PRESENCIA.

Lector: Para llenarnos de Ti, para ser luego signo de tu amor y tu presencia.

TODOS: VENIMOS, SEÑOR, A TU PRESENCIA.

Lector: Deseamos, Señor, fortalecernos con el Pan de la Vida para estar siempre disponibles, en actitud de servicio, en entrega constante a Ti, a la Iglesia, a los hermanos. Y por eso

TODOS: VENIMOS, SEÑOR, A TU PRESENCIA.

INVITATORIO (de pie)

Presidente: Señor, ábreme los labios.
Todos: Y mi boca proclamará tu alabanza.

Salmista: Venid, adoremos al Señor, rey de los que viven.

Todos:VENID, ADOREMOS AL SEÑOR, REY DE LOS QUE VIVEN.

Salmo 23

Salmista
Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

VENID, ADOREMOS AL SEÑOR, REY DE LOS QUE VIVEN.

Salmista
¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

VENID, ADOREMOS AL SEÑOR, REY DE LOS QUE VIVEN.

Salmista
El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

VENID, ADOREMOS AL SEÑOR, REY DE LOS QUE VIVEN.

Salmista
Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

VENID, ADOREMOS AL SEÑOR, REY DE LOS QUE VIVEN.

Salmista
¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

VENID, ADOREMOS AL SEÑOR, REY DE LOS QUE VIVEN.

Salmista
¿Quién es ese Rey de la Gloria?
El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

VENID, ADOREMOS AL SEÑOR, REY DE LOS QUE VIVEN.

Salmista
¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

VENID, ADOREMOS AL SEÑOR, REY DE LOS QUE VIVEN.

Salmista
¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos.
El es el Rey de la Gloria.

VENID, ADOREMOS AL SEÑOR, REY DE LOS QUE VIVEN.

Salmista
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

VENID, ADOREMOS AL SEÑOR, REY DE LOS QUE VIVEN

SALMODIA

Salmo 143

Ambientación:

"Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él?, ¿qué son los hijos de Adán para que te fijes en ellos?. El hombre es igual que un soplo; sus días, una sombra que pasa".
No digo esto en un momento de depresión, Señor, ni tampoco para quejarme, ni mucho menos para denigrarme a mi mismo. Lo único que pretendo es poner las cosas en su sitio, encajar mi vida en la perspectiva que le corresponde y aprender a no tomarme demasiado en serio a mi mismo.
Soy sólo un soplo de viento, pero ese viento es el viento de tu Espíritu, Señor. Soy sombra que pasa, pero esa sombra es la que arroja la columna de nube que guía a tu Pueblo por el desierto de la vida. Soy tu sombra, soy tu brisa, por eso te digo con el salmo: *"Dichoso el pueblo que esto tiene, el pueblo cuyo Dios es el Señor".*

Ant. (todos):
DE TIERRA ME FORMASTE Y ME REVESTISTE DE CARNE; SEÑOR, REDENTOR MIO, RESUCITAME EN EL ULTIMO DIA.

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea.

Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y mi refugio,
que me somete los pueblos.

Señor, ¿qué es el hombre
para que te fijes en él?
¿qué los hijos de Adán
para que pienses en ellos?
El hombre es igual que un soplo;
sus días, una sombra que pasa.

Señor, inclina tu cielo y desciende;
toca los montes y echarán humo;
fulmina el rayo y dispérsalos;
dispara tus saetas y desbarátalos.

Extiende la mano desde arriba:
defiéndeme, líbrame de las aguas caudalosas,
de la mano de los extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. (todos):
DE TIERRA ME FORMASTE Y ME REVESTISTE DE CARNE; SEÑOR, REDENTOR MIO, RESUCITAME EN EL ULTIMO DIA.

Salmo 114

Ambientación:

Este Salmo se rezó un Jueves Santo de camino hacia Getsemaní. Había acabado la cena; el grupo era pequeño y el último himno de

acción de gracias quedaba por recitar, y lo hicieron al cruzar un valle hacia un huerto de antiguos olivos, donde unos descansaron, otros durmieron y Tú, Jesús, rezabas al Padre para que te librara de la muerte.
El sello de la muerte nos marca desde el mismo instante en que nacemos, no sólo en la condición mortal del cuerpo, sino en la angustia existencial de mi alma. Sé que camino hacia la tumba y la sombra de ese último día se cierne sobre el resto de los días de mi vida. Soy mortal, pero también sé que Dios nuestro Padre nos aguarda con sumo cariño más allá de la muerte. Acepto, pues, el hecho de que si soy mortal, también soy eterno y he de tener vida por siempre en la gloria final de la casa de mi Padre.

Ant. (todos):
ALMA MIA, RECOBRA TU CALMA,
QUE EL SEÑOR FUE BUENO CONTIGO,
ALMA MIA, RECOBRA TU CALMA,
QUE EL SEÑOR ESCUCHA TU VOZ.

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mi
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
"Señor, salva mi vida".

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo;
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. (todos):
ALMA MIA, RECOBRA TU CALMA,
QUE EL SEÑOR FUE BUENO CONTIGO,
ALMA MIA, RECOBRA TU CALMA,
QUE EL SEÑOR ESCUCHA TU VOZ.

Salmo 87

Ambientación:

No tengo valor para morir. La muerte me aterra con el negro interrogante de lo que me espera al otro lado de la tumba. ¿A donde me enviarás, Señor, cuando me despida yo de esta existencia que es la única que conozco, por miserable que sea?. ¿Me enviarás al país del Olvido?. ¿Es que mi existencia no es más que un tránsito de la nada a la nada?. Por todo ello con este Salmo que vamos a rezar te digo: "Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia; llegue hasta Ti mi súplica, inclina tu oído hacia mi".

Ant. (todos):
MI ALMA TIENE SED DEL DIOS VIVO, ¿CUANDO ENTRARE A VER EL ROSTRO DE DIOS?

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia;
llegue hasta Ti mi súplica,
inclina tu oído a mi clamor.

Porque mi alma está colmada de desdichas,
y mi vida está al borde del abismo;
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,
soy como un inválido.

Tengo mi cama entre los muertos,
como los caídos que yacen en el sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano.

Me has colocado en lo hondo de la fosa,
en las tinieblas del fondo;
tu cólera pesa sobre mi,
me echas encima todas tus olas.

Has alejado de mi a mis conocidos,
me has hecho repugnante para ellos;
encerrado, no puedo salir,
y los ojos se me nublan de pesar.

Todo el día te estoy invocando,
tendiendo las manos hacia Ti.
¿Harás Tu maravillas por los muertos?
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?

¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,
o tu fidelidad en el reino de la muerte?
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,
o tu justicia en el país del olvido?

Pero yo te pido auxilio,
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.
¿Por qué, Señor, me rechazas
y me escondes tu rostro?.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. (todos):
MI ALMA TIENE SED DEL DIOS VIVO, ¿CUANDO ENTRARE A VER EL ROSTRO DE DIOS?.

LECTURA, MEDITACION

"Cuando venga en su gloria el Hijo del Hombre y todos sus ángeles con El, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante El todas las naciones" (Mat. 25, 31).

Sabemos que al final de los tiempos, cuando el mundo se termine, volverá Jesús visiblemente a nosotros. Y volverá como Dueño y Señor de todas las cosas, como Rey de todos los hombres que han existido desde el comienzo de la humanidad.
Volverá Jesús en su segunda venida para que se cumpla del todo el Reino de Dios entre nosotros. Entonces Jesús hará que resucitemos todos con los mismos cuerpos y almas que hayamos tenido durante nuestra vida mortal. Si, resucitarán nuestros cuerpos, pero transformados.

Entonces comenzará el Reino de Dios en toda su perfección. Los que hayan merecido el cielo vivirán para siempre una vida maravillosa, alegre, sin ninguna clase de tribulaciones. Dios mismo será su luz y su gozo y estarán llenos de la vida de Dios, como transformados en Dios, con una paz, un amor y una alegría total y que nunca se acabará.

"Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis" (Mat. 25, 40).

En el Credo que rezamos los cristianos decimos esto:".. y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y a muertos".
Estas frases del Credo se refieren a Jesús, porque los cristianos sabemos que El juzgará a todos los hombres cuando se termine el mundo. Hará justicia y dará a cada uno el premio o el castigo que hayamos merecido con nuestras obras durante esta vida.
Si te fijas atentamente en el Evangelio, verás que Jesús nos dará el premio si le hemos querido en los pobres, en los enfermos, en los necesitados..
"Si alguno dice: amo a Dios, pero aborrece al hermano, es un mentiroso, pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve".

"Un día se acercó a Jesús un jefe de la sinagoga que se llamaba Jairo y se echó a sus pies, rogándole con mucha insistencia:
- Mi niña se está muriendo. Ven, pon las manos sobre ella para que se cure y viva.
Jesús echó a andar con él, acompañado de mucha gente que le apretujaba.
Pero entonces llegaron de la casa del jefe de la sinagoga para decirle:
- Ha muerto tu hija. ¿Para qué molestar al Maestro?
Jesús oyó lo que hablaban y dijo a Jairo:
- No temas, basta que tengas fe.

No permitió que lo acompañase nadie mas que Pedro, Santiago y Juan, hermano de Santiago.
Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y vio el alboroto de los que lloraban y daban gritos de pena.
Entró y dijo:
- ¿Qué alboroto y lloros son estos? La niña no está muerta, está dormida.
Y se reían de él.
Mandó salir a todos y se quedó con el padre, la madre y sus acompañantes. Entró donde estaba la niña. La cogió de la mano y le dijo:
- Niña, yo te lo digo, levántate.
La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar, tenía doce años.
Quedaron asustados, llenos de admiración. Jesús insistió mucho en que nadie se enterase, y les dijo que dieran de comer a la niña" (Marc. 5, 22-24 y 35-43).

Siempre nos da mucha pena que se esté muriendo alguien. Más todavía si es de nuestra familia. Entonces todos lloran y parece que se aprieta el corazón de dolor.
Con la muerte sentimos que se acaba todo. Nos parece que es lo peor que puede suceder a una persona. Nos da miedo y pensamos:
Yo no quiero morirme nunca.
Este sentimiento no es malo, ni mucho menos. Al contrario, es natural que lo sintamos todos.
Pero en realidad, la muerte no es el final de una persona. Lo hubiera sido si no es por Jesús, nuestro Salvador. Porque Jesús nos salva ¡aún de la misma muerte!. Si, gracias a El no morimos para siempre. Y este es el gran consuelo y esperanza que tenemos todos los cristianos. JESUS NOS VA A DEVOLVER LA VIDA AL FIN DEL MUNDO.
El, con su muerte y resurrección, nos ha conseguido la vida que nunca se acaba, la maravillosa vida eterna del cielo, donde no habrá pena ni muerte, sino todo gozo y vida para siempre.

Cuando Jesús resucitó pidió al Padre Dios que nos diera la vida que nunca se acaba. Y el Padre le dijo que Si, como Jesús siempre le dijo que Si. Si no hubiera sido por Jesús, la muerte habría sido realmente el final de todo. Pero gracias a El, la muerte no es más que el final de una corta etapa de nuestra existencia.

CANTORAL

TU NOS DIJISTE QUE LA MUERTE

1. Tú nos dijiste que la muerte
no es el final del camino,
que aunque morimos no somos
carne de un ciego destino.
Tú nos hiciste, tuyos somos.
Nuestro destino es vivir
siendo felices contigo, sin padecer ni morir.

2. Cuando la pena nos alcanza
por un hermano perdido,
cuando el adiós dolorido
busca en la fe su esperanza,
en tu palabra confiamos,
con la certeza que tú
ya le has devuelto a la vida,
ya le has llevado a la luz.

3. Cuando, Señor, resucitaste,
todos vencimos contigo.
Nos regalaste la vida
como en Betania al amigo.
Si caminamos a tu lado,
no va a faltarnos tu amor,
porque, muriendo, vivimos
vida más clara y mejor.

YO SOY EL PAN DE VIDA

1. Yo soy el pan de vida,
el que viene a mi no tendrá hambre,

el que cree en mi no tendrá sed.
Nadie viene a mi, si mi Padre no le atrae.

YO LE RESUCITARE, YO LE RESUCITARE,
YO LE RESUCITARE, EN EL DIA FINAL.

2. El pan que yo daré es mi cuerpo,
vida para el mundo.
El que siempre coma de mi carne,
vivirá en mi, como yo vivo en mi Padre.

ANTES DE SER LLEVADO A LA MUERTE

ANTES DE SER LLEVADO A LA MUERTE,
VIENDO JESUS SU HORA LLEGAR,
MANIFESTO SU AMOR A LOS HOMBRES
COMO HICIERA NADIE JAMAS.

1. Toma en sus manos pan y les dice:
"Esto es mi Cuerpo, todos comed".
Y levantó la copa de vino:
"Esta es mi Sangre que os doy a beber".

2. Cuerpo bendito , que se reparte
por mil caminos, hecho manjar;
buscas a todos para sanarlos,
tú le devuelves al hombre la paz.

3. "El que se precie de ser mi amigo,
siga mi ejemplo, viva mi amor,
salga al encuentro de mis hermanos,
dando la vida lo mismo que yo".